

**“En los negocios de mi Padre me es necesario estar” (Lc. 2:49)**  
Sal. 119:97-104; 1 Re. 3:4-15; Lc. 2:41-50

Hohenau,  
Cap. Miranda.

### Introducción

“Cuando Jesús tenía 12 años, él junto a José y María fueron como todos los años a Jerusalén para la Pascua. Pero al regresar sus padres con sus parientes a Nazaret, luego de la Pascua, Jesús se queda en Jerusalén en el Templo a dialogar temas teológicos con los rabinos y maestros de su tiempo. Ya se nota la vocación de Jesús como pastor de Israel. Sus padres, sorprendidos, lo encuentran luego de tres días de intensa búsqueda. “¿Por qué nos has hecho esto?”, le pregunta María. Y Jesús responde: “¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” Su padre según la ley era José, esposo de María, pero su Padre en el cielo era Dios.”<sup>1</sup>

#### 1. Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua

“En esta historia resalta un aspecto interesante del niño Jesús: su vocación pastoral. Él, como Mesías y Pastor de Israel, ya desde niño muestra lo que algún día será de grande: predicador y maestro de la Palabra de Dios, siendo Él mismo la Palabra encarnada de Dios. No es que Jesús haya desobedecido a sus padres terrenales, José y María, sino que, como Él mismo dice "debo ocuparme de los asuntos de mi Padre" celestial.

Así también nosotros, cada día de nuestra vida, debemos distinguir que tenemos dos clases de padres: los padres terrenales, y nuestro Padre del cielo. ¿A cuál de los dos debemos obedecer? Ciertamente a ambos. Pero (si alguien insistiera en preguntar), ¿a cuál de los dos debo obedecer más? Ya que el Padre del cielo ejerce su autoridad y cuidado sobre nosotros a través de los padres terrenales, los pastores, gobernantes y maestros, debemos obedecer a estos padres terrenales siempre y cuando ejerzan autoridad sobre nosotros tal como el Padre del cielo lo pide y enseña en las Escrituras. Pero si nuestros padres terrenales nos piden hacer algo que va en contra de la voluntad de Dios, nuestro Padre del cielo, en ese caso entonces "ES NECESARIO OBEDECER A DIOS ANTES QUE A LOS HOMBRES" (Hechos 5.29).

Esto explica el comportamiento de Cristo con respecto a José y María. Jesús quería quedarse un poco más en Jerusalén para estar entre aquellos que enseñaban la Palabra de su Padre Dios, y a la vez compartir la buena noticia del evangelio con otras personas. Pero José y María no se habían dado cuenta de esto. Ellos, sin pensarlo, estaban impidiendo por razones de trabajo, costumbres y

---

<sup>1</sup> Adrián Correnti: Devoción del 19 de marzo de 2012.

tradiciones, que su hijo Jesús (como el niño de 12 años que era a esa edad) pudiera crecer en el conocimiento de las Escrituras.

Así también, toda vez que los padres, aun llamándose a sí mismos de cristianos, impiden a sus hijos el libre acceso a la Palabra de Dios, no los bautizan, no los traen al culto, no les aconsejan según la palabra de Jesús, no oran por sus hijos, etc., estos padres están pecando contra Dios, por no cumplir sus deberes como padres terrenales. Si ellos mismos no se sienten preparados para ejercer la función de enseñar la Palabra (cosa que no debería suceder, porque para eso tienen la preciosa herramienta del *Catecismo Menor* de Martín Lutero), por lo menos deberían ayudar a que los hijos acudan y oigan de buena gana el sermón o catequesis de parte de quienes sí están capacitados y dispuestos (el pastor y los maestros de nuestra iglesia), para que les enseñen desde niños que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y que por tal fe, tengan Vida eterna.”<sup>2</sup> Así es como hacían José y María con el niño Jesús: todos los años iban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua, y semanalmente en la sinagoga de Nazaret, Jesús recibía instrucción de parte del rabino (maestro) judío del pueblo.

## 2. En los asuntos de mi Padre me es necesario estar

“¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?’ Los asuntos que ocupaban la mente y el corazón de Jesús, ya desde niño y joven, era la salvación del ser humano perdido y condenado a causa de su maldad. Fue mediante su Pasión, muerte y resurrección al tercer día de entre los muertos, es decir, con su Pascua, que él logro la posibilidad de encuentro y perdón de nosotros con su Padre celestial. Tú salvación y la mía ya ocupaban la mente y el corazón de Cristo desde niño. ¡Qué hermoso es saber que Jesús pensaba en nosotros como niño! ¡El niño Jesús, por amor de nosotros, prefirió nacer, ser un niño, crecer, y morir por los pecados del mundo! ¡Que preciosa noticia! ¡Este niño Jesús me tenía en su corazón desde antes de que yo naciera! ¡Cuando él atendía los asuntos de su Padre celestial en Jerusalén, él pensaba en mí!, de esta manera: ‘Hoy soy niño, y como hombre debo crecer fuerte y sano, en sabiduría, en estatura y en gracia. Porque el día de mañana tendré una misión, que será salvarte de tus pecados en una cruz. Yo vine para salvarte especialmente a ti.’

Frente a tan excelente noticia, cabe a uno preguntarse: ¿Cuánto tiempo, talento y recursos dedicamos para Dios, para los asuntos de la iglesia? ¿Cuánto dedicamos para la meditación en su Palabra, para la oración, para el amor fraterno a los demás? ¿Qué estamos haciendo por los niños del barrio que todavía no conocen del amor de Cristo por nosotros? Porque como nos

---

<sup>2</sup> Adrián Correnti, 2013. Vea la página [www.parroquiastacruz.org/devocionario](http://www.parroquiastacruz.org/devocionario)

promete Cristo: Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás les será dado por añadidura (Mt.6:33).”<sup>3</sup>

También podemos preguntarnos: Nosotros cómo padres, ¿en qué medida estamos ayudando a nuestros hijos a encontrar su lugar en el mundo, a crecer como personas cristianas, a que ellos encuentren un estudio, una vocación o un oficio digno de un cristiano? ¿O estamos simplemente “criando vagos”, como se suele decir? ¿Qué les aconsejamos que ellos estudien?

Como padres cristianos, además, tenemos una gran responsabilidad, porque el mayor deber que tiene un padre y una madre con su hijo, es que este sea hecho un hijo de Dios mediante el santo Bautismo, y que reciba la doctrina cristiana de la justificación por la sola fe en Cristo, y que por tal fe que viene por la Palabra y el Bautismo, reciba el tesoro y el regalo de Cristo de la vida eterna. El Espíritu Santo es nuestro Auxiliador en esta tarea. Sólo basta con que uno se dé cuenta de esta vocación dada por Dios y pida su ayuda. Pida por sabiduría para criar a los hijos de una manera cristiana. Ore por los hijos, para que no se pierdan en el vicio del alcohol, de las drogas, y de tantas cosas malas que hay por ahí. Podemos hacer nuestra esta oración al Señor: Amado Señor Jesucristo, tú que fuiste un niño y un joven también, te encomiendo la vida de mi hijo o hija. Cuídalo/a, porque es tuyo/a por el santo Bautismo. Ayúdame a guiarle con tu Palabra sabia y llena de gracia. Amén.

### Conclusión

Que el Señor Jesús, en este año 2016 que comienza, nos ayude a crecer como hijos, como jóvenes, como padres, en sabiduría, en estatura, y en gracia mediante su santa Palabra. Amén.

---

<sup>3</sup> Adrián Correnti: Devoción del 20 de junio de 2012.